



La energía solar

El sol irradia una gran cantidad de energía sobre la superficie de la Tierra.

Esta radiación solar puede utilizarse para generar electricidad.

En este caso, una señal de tráfico luminosa está directamente alimentada por el sol gracias a un panel solar fotovoltaico.

El sol incide sobre el panel, el cual está formado por una serie de células fotovoltaicas que reciben la radiación solar directamente.

Estas células están compuestas por materiales semiconductores basados en elementos como el silicio, cuyos átomos liberan electrones cuando reciben la radiación solar.

Los electrones liberados circulan a través de las lámparas de la señal luminosa y provocan que se encienda.

Existe otro modo directo de aprovechar la energía del sol.

En este caso, un colector solar térmico ubicado en la azotea de una casa se calienta intensamente por la acción de sol.

Un circuito de tuberías conduce agua fría por toda la superficie del colector.

Como la superficie del colector está muy caliente, el agua también gana temperatura.

El agua así calentada y convenientemente almacenada en un depósito, sirve para ser usada directamente como agua caliente sanitaria en duchas y otras aplicaciones domésticas.

Ambas formas de aprovechar la energía del sol son directas y perfectamente compatibles y complementarias